

religación

Álvaro Fernández Bravo

El concepto de RELIGACIÓN fue empleado por los críticos Ángel Rama (1983, 1985) y Susana Zanetti (1994, 2009) para referirse al proceso de formación de la literatura latinoamericana a partir de las relaciones establecidas entre poetas, escritoras e intelectuales en el período finisecular, aproximadamente entre 1870 y 1920, durante la consolidación de la vida cultural urbana en América Latina. Aunque Rama no emplea en rigor el término “religación”, habla de la instauración de un “*sistema literario latinoamericano* que, aunque débilmente trazado en la época, dependiendo todavía de las pulsiones externas, no haría sino desarrollarse en las décadas posteriores y concluir en el robusto sistema contemporáneo” (1983: 9, énfasis original). Tanto el ensayo de 1983 como *Las máscaras democráticas del modernismo* son publicaciones póstumas y, como otras obras del crítico, dejan puertas abiertas para expandir hipótesis tentativas que no fueron revisadas por su autor o incluso para ponerlas en cuestión valiéndose de sus núcleos conceptuales. Así, Rama emplea la noción de “autonomía” para definir la transición intelectual que permitió a los escritores iniciar una profesionalización menos yuxtapuesta con la función pública y la política en sus países, pero también matiza esta afirmación cuando dice que “los más conspicuos representantes de la modernización siguieron actuando en política y aun ocupando puestos señalados de liderazgo” (1983: 14), como observa Julio Ramos (1989) en su diálogo

crítico con Rama. El argumento admite que la política nunca abandona por completo a la república de las letras latinoamericana, como lo veremos en otras instancias de religación.

La idea de religación supone también una continuidad. Se trata de una red que a partir de su establecimiento se potenciará en distintos momentos históricos, con períodos más activos en su articulación transnacional, transindividual y cosmopolita y momentos de repliegue a circuitos nacionales. Resulta posible identificar dos momentos de fuerte actividad religadora en la historia literaria latinoamericana: el momento finisecular, que se extiende hasta 1920 y que incluye a la Reforma Universitaria en Córdoba de 1918 y la segunda posguerra, con una actividad intensa a partir de la Revolución Cubana de 1959 y el *boom* de la literatura latinoamericana de fines de los años sesenta (Gilman, 2003, Rojas, 2018, Sorensen, 2007).

Los actores de ese sistema precursor en el cambio de siglo son para el crítico uruguayo escritores hombres, blancos y de la elite, como el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el peruano Francisco García Calderón y el argentino Manuel Ugarte, todos autores ricos, instalados en París, desde donde contribuyeron a afianzar una circulación literaria que puede entenderse como “religación” y a cementar desde ese lugar la noción de literatura latinoamericana (Colombi, 2008). Los tres casos ilustran la actividad de intelectuales prolíficos, autores de crónicas, antologías y ensayos donde proclamaron un latinoamericanismo fundacional, no exento de profundas contradicciones. Se trata como veremos adelante de una formación en que predominan escritores y donde la crítica y la academia ocupan un lugar secundario incluso en los años sesenta. El papel de los escritores mantiene entonces una posición central en las redes de religación, como lo examina Rafael Rojas, durante un lapso que abarca más de un siglo y se extiende por lo menos hasta los años setenta del siglo pasado. A diferencia de la abundante bibliografía sobre latinoamericanismo producida en los últimos años en la academia norteamericana (Beverly, 2011, Degiovanni, 2007, De la Campa, 1999, Moraña, 2002, Moreiras, 2001), que estudia el fenómeno en la crítica académica y la historia

literaria, el concepto de “religación” privilegia en cambio relaciones establecidas entre autores, tal como se plasman en epistolarios, revistas y libros insertos en una estructura transindividual.

Frente al predominio de figuras masculinas durante la primera fase de la religación latinoamericana, Zanetti recupera algunas prácticas de religación formuladas entre mujeres, como Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner y Juana Manuela Gorriti (1994: 502) entre Lima y Buenos Aires. Ambos críticos incluyen en su repertorio un conjunto de escritores que establecieron una amplia red de contactos. Se trata de un camino marcado por vínculos personales entre autores, tal como lo define Zanetti: “el estudio de la religación intenta contribuir a la respuesta de cómo se fue constituyendo y fortaleciendo esa amalgama que subyace en la construcción del objeto que denominamos literatura latinoamericana” (489).

Emerge de esta red un colectivo literario articulado en torno a la literatura modernista hispanoamericana y ocurre, a diferencia de otros antecedentes de este proceso, con la participación voluntaria y consciente de los autores. Los escritores son quienes arman una coalición, y si bien se trata en su mayoría de miembros de la elite, emergen también algunas voces menos privilegiadas, como el mismo Rubén Darío. La relativa estabilidad política del período facilita viajes y desplazamientos e impulsa el contacto. No pocos de los autores centrales en este proceso (Darío, Martí, García Calderón, Ugarte, Matto de Turner, Alfonso Reyes, Henríquez Ureña o el mismo Ángel Rama) vivieron fuera de sus países de origen. Se trata de una constelación transnacional que desafía las oposiciones entre perspectivas latinoamericanas o norteamericanas. Este proceso une la producción literaria y alimenta los vínculos entre obras, creando un conjunto de rasgos reticulares, plurales e intertextuales (un *sistema*, como lo denomina Rama) bajo poéticas y valores compartidos articulados en gran medida por la vindicación de una cultura definida más allá de la nación y en contraste con los Estados Unidos. La guerra hispano-cubano-norteamericana y la “derrota” del 98 fueron sin duda centrales en una realineación que incluyó también una

reconciliación con España. No hay espacio aquí para desarrollar los matices del antiamericanismo que proliferó entonces, desde el *Ariel* de Rodó hasta las posiciones de Ugarte, Roque Sáenz Peña o Rufino Blanco Fombona. El Panamericanismo fue, como observaron varios críticos (Degiovanni, 2018, Ramos, 2011) un antagonista ideológico activo y fundamental para el proceso de religación que produjo la formación “literatura latinoamericana”. Pero la expresión de Rama citada al comienzo afirma la existencia de un sistema que había adquirido solidez cuando él formula su juicio, en la década de 1980.

Es posible pensar entonces en una etapa posterior en la trayectoria de la religación que, como anticipamos, cobra ímpetu durante la segunda posguerra, si nos ajustamos al modelo de sistema literario articulado por Rama y Zanetti. La revista *Sur* se funda en 1931, pero su compromiso con América Latina fue vacilante, aunque algunos de sus colaboradores, como María Rosa Oliver y Pepe Bianco, sí lo tuvieran. Otros participantes activos de la religación latinoamericana, como Pedro Henríquez Ureña, mantuvieron lealtad al hispanismo y rehusaron emplear el término “América Latina”. Será entonces la Revolución Cubana el acontecimiento aglutinante para este segundo momento de religación y con ella un conjunto de mecanismos donde también la literatura ocupó, sobre todo en el período inicial, una posición privilegiada como plataforma religadora. *Casa de las Américas* funcionó aquí como un dispositivo eficaz durante los primeros años, acompañado por premios, una producción editorial y también un intercambio epistolar, asociado a viajes y contactos entre escritores que asignaron un renovado sentido al concepto “literatura latinoamericana” (Quintero Herencia, 2002, Rojas, 2018, Sorensen, 2007). Pero su actividad perdió fuerza a partir del caso Padilla. Simultáneamente, casi en forma paralela al crecimiento de La Habana como nodo literario continental, la industria cultural que se había expandido en México y la Argentina por la llegada del exilio español de la guerra civil y el crecimiento de las editoriales comenzó a perder importancia, cediéndola a Barcelona, que será a partir de entonces el centro editorial capaz de capitalizar el *boom* literario

latinoamericano. Vemos así que la religación permite reconocer mutaciones, migraciones y procesos que lejos de establecer entidades estáticas e inmutables dejan ver lo precario de su estabilidad y la contingencia de su identidad.

Se podría ir incluso un poco más lejos. En tanto que la religación presupone simultáneamente una teoría de la identidad y una práctica reticular que opera en dos sentidos. Por un lado, funciona como una arqueología del concepto de “literatura latinoamericana” postulada por Rama y Zanetti. Por otro lado, la religación puede emplearse para tomar distancia de los esencialismos identitarios que saturaron la teoría crítica latinoamericana, como una formación transindividual, formulada como un conjunto inestable, coyuntural y pasible de perder o mutar su naturaleza. La potencia del concepto de “religación”, probablemente, se encuentre más en su utilidad para mostrar la contingencia de la identidad, atravesada por redes históricas cambiantes que en revelar una condición esencial.

Religación, identidad y redes transindividuales

Un camino posible para actualizar y expandir el concepto de “religación”, formulado por Rama y Zanetti a partir de teorías contemporáneas, es relacionarlo con la teoría de la individuación elaborada por Gilbert Simondon ([1958] 2015), retomada y discutida por Paolo Virno (2005). La individuación ha tenido ecos en América Latina y ofrece algunas herramientas conceptuales válidas para elaborar la religación en su potencial heurístico. Gilbert Simondon (1924-1989) es un pensador francés citado por Gilles Deleuze. Su obra ha sido traducida y publicada en la Argentina (2009; 2015) y discutida en la región (Montoya Santamaría, 2006).

Simondon plantea un conjunto de atributos para definir la individuación que resulta pertinente citar por su vínculo con la noción de red. La religación sería, si la pusiéramos en diálogo con la individuación, un fenómeno que, por su economía transindividual, se

encuentra enmarcado en un sistema de relaciones que determinan al individuo como entidad compleja. Si pensamos al individuo “literatura latinoamericana” en términos simondonianos, la religación ofrece un marco “condicionado según puntos de contacto” y determinado por “un sistema de relaciones” del que participa un conjunto de individuos bajo la forma de una “individuación colectiva” o grupal (2015: 371 y 375), próximo a lo que Simondon define como “individuos de grupo”. Los individuos de grupo no serían anteriores al grupo: “no se puede decir que el grupo ejerce una influencia sobre los individuos, pues esa acción es contemporánea de la vida de los individuos y no es independiente de ella” (379).

Básicamente, entonces, la teoría de la individuación permite pensar en la emergencia simultánea y dinámica del significante “literatura latinoamericana” no como resultado sino al mismo tiempo que la religación. De este modo, es posible expandir el sentido de la religación y actualizar su significación para alejarla del fetichismo de la identidad y llevarla, por el contrario, más cerca de un concepto dinámico, histórico, inestable y cambiante, materializado (reificado en términos de Virno) en la producción literaria, todas nociones que es posible reconocer en los escritos de Rama y Zanetti sobre el concepto.

Una de las observaciones de Simondon que podemos recuperar es que el ser es no-uno, es decir, está constituido a partir de relaciones preindividuales y transindividuales que condicionan su existencia y la determinan en un equilibrio inestable. La religación elaborada por Rama y Zanetti postula una idea de América Latina variable, más o menos inclusiva, con una presencia más importante del Brasil en la lectura de Rama que en la de Zanetti. El lugar del Brasil, como han observado diferentes autores (Andermann, 2007, Candi-do, 2000, Preuss, 2016) puede estar coyunturalmente más o menos cerca de sus vecinos hispánicos y la formación de un conjunto variable que señala a la religación como individuación inestable. América Latina afianzó sus fronteras y significado a partir de las relaciones literarias que, como es posible observar en algunas publicaciones,

asignaron a la literatura un lugar en las relaciones internacionales. No solo porque numerosos escritores cumplieran funciones diplomáticas (desafiando así la autonomía literaria, Alfonso Reyes es el caso más visible) como observa Rama, sino porque los ministerios de relaciones exteriores, como el del Brasil de Rio Branco, por ejemplo, financiaron revistas literarias (la *Revista Americana*, 1909-1919) donde publicaron los principales poetas del modernismo (Fernández Bravo, 2004). La individuación de América Latina como religación permite reconocer una economía cambiante, en la que participan distintos actores y que puede resultar más o menos inclusiva de acuerdo a la matriz teórica con que se la observe.

Además de Simondon y Virno, la bibliografía sobre redes ha tenido un crecimiento significativo que precede y sucede a la enunciación del concepto formulada por Rama y Zanetti y continúa expandiéndose. Sin duda la presencia insoslayable de las redes electrónicas contemporáneas incrementa el poder de este concepto y permite advertir la potencia de la religación para examinar la formación y economía simbólica de las redes transindividuales y transnacionales como las que enmarcaron el surgimiento de la literatura latinoamericana.

Los trabajos de Immanuel Wallerstein (1974; 1980; 1989) y Manuel Castells (2006) plantearon abordajes precursores para abordar la expansión de estructuras reticulares a nivel global, aunque en el caso del primero, el foco privilegió redes de comercio e intercambio económico, con una débil atención a las redes culturales. Otros autores han contribuido a elaborar esta problemática, incluyendo en sede literaria los debates en torno a los polisistemas (Even-Zohar, 1979), a la literatura mundial (Casanova, 2001, Moretti, 2015) y la posición de América Latina en relación con ella (Sánchez Prado, 2006, Siskind, 2016) (v. COSMOPOLITISMO).

El debate sobre la posición de la literatura latinoamericana en la literatura mundial retoma el concepto de “religación” y propone, al relacionarlo con la literatura mundial, abordar la dimensión transnacional y transindividual de esta formación simbólica. Tanto en las

aproximaciones recién mencionadas como en la estimulante teoría de la individuación de Simondon y Virno, la técnica y la cosa ocupan una posición relevante: la energía y los discursos que circulan por las retículas religadoras requieren de ciertos componentes materiales: el telégrafo, los cables transoceánicos que se establecen a comienzos del siglo XX, el correo postal y la industria cultural son elementos necesarios para que la religación se despliegue en un soporte tangible. El soporte que la religación empleará será entonces un conjunto de discursos públicos y privados, algunos de los cuales se encuentran todavía en proceso de edición o alojados en archivos como los epistolarios. Ignacio Sánchez Prado identifica, además de en Darío, señalado por Pascale Casanova como uno de los ejemplos latinoamericanos de la república mundial de las letras, en la relación epistolar entre Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges uno de los puntos distintivos de la literatura latinoamericana dotada de una ciudadanía mundial (2006: 31). Tanto Reyes como Borges comparten una certeza de ciudadanía universal, capaz de otorgar a la literatura latinoamericana una posición digna en la cultura mundial. Ejemplos adicionales de la economía religadora en la literatura latinoamericana podemos encontrarlos en el ya mencionado volumen de Rafael Rojas o, en el caso de la Argentina, en el *Epistolario* de Pepe Bianco (2018). Bianco, además de un escritor excepcional, fue secretario de redacción de la revista *Sur* (1933-1962) y trabajó luego en dos editoriales importantes de la Argentina, Eudeba y el Centro Editor de América Latina. Su epistolario ilumina las relaciones entre escritores como Elena Garro, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Virgilio Piñera y otros. Como en *La polis literaria* de Rafael Rojas, permite reconocer procesos de religación en su segundo momento y su relación con redes editoriales.

En síntesis, la dimensión transindividual y transnacional de la religación se vuelca en libros, cartas y revistas publicadas en América Latina. Pero para que esas publicaciones circulen y crucen fronteras nacionales, como ocurre de modo incipiente a partir de 1900, hará falta no solo intercambio interpersonal sino también un mercado capaz de alojar a la industria cultural.

El mercado literario

Tanto Rama como Zanetti atienden la emergencia de un mercado de bienes simbólicos como marco necesario para el florecimiento de la religación y piensan el mercado en un sentido amplio. Es decir, se detienen tanto en un mercado consumidor de cultura que comprende a los nuevos lectores alfabetizados capaces de comprar literatura, no solo en forma impresa (nacen nuevos sellos editoriales masivos) sino también en el soporte oral de conferencias que frecuentaron los modernistas. Esta modernización abarca también al mercado económico que sostiene las publicaciones, tanto revistas como editoriales e incluso a un mercado de comunicaciones que creció en esos años junto con el ferrocarril y el telégrafo.

El mercado literario habilitó los procesos de religación y en muchos casos se apoyó en un financiamiento externo de empresas o fortunas personales que muchos autores usaron para editar libros o realizar giras proselitistas por América Latina (Ugarte, Blanco Fombona o Gómez Carrillo son ejemplos de esa práctica). Los periódicos, como en el siglo XIX, también crearon colecciones editoriales que son antecedente de las editoriales propiamente dichas. Los libros, periódicos y revistas se convirtieron entonces en bienes de consumo masivo en las grandes ciudades y favorecieron la ampliación de un mercado laboral donde se insertaron escritores no provenientes de la elite. Muchos de ellos buscaron el sustento en el periodismo y pudieron así ingresar en el universo literario que se revela como una constelación dinámica y cambiante. La literatura se vuelve más accesible, tanto en términos de publicaciones masivas como en la ampliación del mercado laboral y autores de origen popular ingresan en la república de las letras. Como señala Rama citando las palabras de Rubén Darío, la literatura había sido hasta entonces el ámbito donde “publicar un libro era una obra magna, posible solo a un Anchorena, a un Alvear, a un Santamarina: algo como comprar un automóvil ahora” (1983: 5-6). Es entonces cuando se producen fisuras que permitirán el

ingreso de otras voces capaces de desafiar la hegemonía de clase. En el mismo sentido, puede pensarse la presencia incipiente de escritoras en un ámbito hasta entonces hegemonizado por los hombres. Pero, en rigor, ya desde el siglo XIX los diarios ofrecieron un espacio importante y precursor para la producción literaria, tanto para la publicación de folletines como de crónicas o novelas (V. MODERNIDAD LITERARIA LATINOAMERICANA).

Zanetti destaca que *El Cojo Ilustrado* fue una revista asociada a empresas que apoyaron financieramente a la publicación (2009: 50) y que tuvo una extensa vida, acogiendo autores de todo el continente, incluyendo a José Enrique Rodó, Rómulo Gallegos, Rufino Blanco Fombona y otros. Las revistas funcionan en una economía religadora que potencia su propia intervención al multiplicarse citas y relaciones entre ellas. Los directores y colaboradores de muchas de ellas mantuvieron fluido contacto entre sí. Lo que importa subrayar es la economía plural y colectiva, es decir transindividual que la religación habilita y de la cual se alimenta. Se trata de un mecanismo que funciona en un régimen de afecto (hay relaciones afectivas y de afectación entre los participantes de la red) que puede leerse también bajo una lógica de mercado no estrictamente capitalista.

También las revistas funcionaron en muchos casos como plataforma para la naciente industria editorial latinoamericana ya que, a diferencia de los periódicos, ofrecían un espacio de mayor especificidad, como es el caso de *Nosotros* en Buenos Aires o la misma *El Cojo Ilustrado*, ambas revistas editoras de libros (Zanetti, 2009: 65). Si bien las editoriales más importantes de la región, como Fondo de Cultura Económica, Losada, Sur o Eudeba, se fundarían algunas décadas más tarde, en las primeras décadas del siglo surgen las primeras colecciones y editoriales de proyección continental, como Editorial América, fundada en España por Rufino Blanco Fombona para ocupar el lugar vacante dejado por las editoriales francesas (Degiovanni, 2018: 31). Incluso en el segundo episodio de religación en los años sesenta, revistas como *Marcha*, de Uruguay, *Crisis*, de Argentina y *Casa de las*

Américas, de Cuba tuvieron también colecciones editoriales avaladas por sus nombres.

La centralidad de las revistas no debe opacar la aparición de volúmenes impresos con antecedentes de religación que se extienden al período colonial y al siglo XIX, ni dejar de reparar en la fundación de editoriales y colecciones que fueron también efecto de los procesos de religación, principalmente en el siglo XX. Las primeras antologías de poesía latinoamericana (aunque no llevaran ese gentilicio) se publicaron en Chile, *América Poética* (Juan María Gutiérrez, Santiago: Imprenta del Mercurio, 1846-7) y Madrid, *Antología de poetas hispano-americanos* (Marcelino Menéndez Pelayo, Real Academia Española, 1892-3) (Fernández Bravo, 2005). Pero resulta necesario señalar que la literatura colonial también provee un antecedente de religación importante, pasible de ser pensado en términos preindividuales en el proceso de individuación de Simondon. No obstante, tanto la literatura colonial como las antologías del siglo XIX son libros de escasa penetración en el mercado literario. Se trata o bien de obras que solo aparecen en el sistema pedagógico o que son leídas en el mundo académico. Las dos antologías líricas tampoco tuvieron una circulación importante y en realidad pocos productos literarios alcanzaron una circulación masiva hasta por lo menos la década de 1920, cuando comienzan a publicarse colecciones accesibles como la Biblioteca *La Nación* en Buenos Aires (Degiovanni, 2007). Los ejemplos mencionados son obras con financiamiento gubernamental (Real Academia Española) o ediciones muy pequeñas (Imprenta El Mercurio). Recién con el nuevo siglo la literatura comenzará a aflorar y alcanzar una penetración significativa en el lectorado latinoamericano y, tanto en Argentina como en México, la llegada de editores españoles exiliados por la guerra civil impulsará la industria editorial.

Sin embargo, las cartas de Cristóbal Colón o las crónicas coloniales, pero también importantes obras coloniales con un componente amerindio como los *Comentarios Reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega o *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala funcionan, al fin y al cabo, en un régimen epistolar y literario

con puntos en común con la religación. Se trata de un sistema literario pasible de leerse en términos transindividuales. En el caso de Colón, cuyas cartas originales se perdieron, habría que incluir a Fray Bartolomé de Las Casas, que transcribe fragmentos de las cartas en su *Historia de Indias* y forma así un autor transindividual. Muchas de las crónicas coloniales son epístolas dirigidas a la autoridad real y operan en condiciones comparables: hablan del nuevo mundo, conectan espacios transnacionales y actúan en un régimen intermedio que puede reconocerse tanto en la poesía modernista como en la literatura contemporánea. Si bien la condición literaria de muchas obras coloniales antes leídas en sede historiográfica resulta relativamente nueva, esa migración también opera en un régimen de religación. Rama una vez más ofrece un antecedente en *La ciudad letrada* (1984), donde lee literatura colonial en diálogo con textos decimonónicos y contemporáneos y la integra en un corpus latinoamericano precursor.

Por último, varias colecciones editoriales importantes aparecieron como efecto de la religación continental. La Biblioteca Ayacucho de Venezuela, creada en 1974 pero de funcionamiento efectivo a partir de 1976, convocó el trabajo de intelectuales y exiliados latinoamericanos, incluyendo a Juan Fresán y Ángel Rama. Otros ejemplos de producción editorial como *Cuadernos de Marcha*, *Crisis*, *Casa de las Américas*, *Siglo XXI*, *Fondo de Cultura Económica* y la colección *Archives*, fundada en París en 1983, presentan ejemplos destacables de religación literaria en términos editoriales. Se trata de empresas colectivas articuladas entre intelectuales de la región. Si bien participan las universidades, son más bien los Estados, como el Estado venezolano, entonces rico en regalías petroleras, quien financia Ayacucho o los Estados nacionales, en el caso de *Casa de las Américas*, *Siglo XXI* o *Fondo de Cultura Económica*, quienes sostienen a la industria editorial. La colección *Archives de la littérature latino-américaine, des Caraïbes et africaine du XX siècle*, es una iniciativa patrocinada por la Unesco, con participación de los Estados nacionales latinoamericanos y europeos, con una presencia francesa que parece revivir

la teoría del panlatinismo que impulsó el latinoamericanismo a comienzo de siglo. Entre los autores de las ediciones hay escritores sin afiliación académica, periodistas, intelectuales públicos o poetas que prologan y realizan estudios. Es decir, la religación, tal como la plantearon Rama y Zanetti, ocurre en la esfera pública y en la sociedad civil –y también en canales privados como los epistolarios. La religación literaria funciona entonces como una herramienta conceptual que permite ver huellas literarias en libros y publicaciones inscriptos en el mundo social y en la vida literaria latinoamericana, pensada como plataforma transindividual, colectiva y política.

Lectura recomendada

Degiovanni, Fernando (2008). *Vernacular Latin Americanisms. War, the Market and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Rama, Ángel (1983). “La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)”. *Hispanamérica*, 36: 3-19.

——— (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.

Zanetti, Susana (1994). “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”. En Ana Pizarro (org.). *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura*. Vol. 2. *Emancipação do discurso* (pp. 489-534). San Pablo: Memorial da América Latina-Unicamp.

——— (2009). “Redes múltiples en *El Cojo Ilustrado*”. En Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (eds.). *Episodios en la formación de las redes culturales en América Latina* (pp. 47-76). Buenos Aires: Prometeo.

Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Publicado en el marco de los proyectos PICT Foncyt-Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica “Términos críticos y palabras clave en la literatura latinoamericana” (2016-2019) y “Agendas, léxicos y conceptos en la crítica literaria latinoamericana” (2020-2023).

Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina / Gonzalo Aguilar ... [et al.]; coordinación general de Beatriz Colombi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-030-9

1. Diccionarios. 2. Vocabulario. I. Aguilar, Gonzalo. II. Colombi, Beatriz, coord.

CDD 306.44

Responsables de la edición: María Inés Aldao, Valeria Añón, Rodrigo Caresani, Beatriz Colombi, Gina del Piero, Carla Fumagalli, Mariana Rosetti, Facundo Ruiz, Ariela Schnirmajer, Vanina Teglia

Corrección de estilo: Marcela Alemandi

Arte de tapa: Ezequiel Cafaro

Diseño interior: Eleonora Silva

Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina

Beatriz Colombi
(Coord.)

Gonzalo Aguilar • María Inés Aldao • Adriana Amante • Raúl Antelo
• Valeria Añón • José Alberto Barisone • Carlos Battilana • Mónica
Bernabé • María Jesús Benites • Florencia Bonfiglio • Mario Cámara
• Rodrigo Caresani • Sarissa Carneiro • Ezequiel De Rosso • Valentín
Díaz • Nora Domínguez • Loreley El Jaber • Álvaro Fernández Bravo •
Carla Fumagalli • Carlos García-Bedoya Maguiña • Irina Garbatzky
• Alejandra Laera • Alejandra Mailhe • Pablo Martínez Gramuglia •
José Antonio Mazzotti • Robert McKee Irwin • Graciela Montaldo
• Jorge Monteleone • Elías José Palti • Clara María Parra Triana •
Rocío Quispe-Agnoli • Claudia A. Roman • Mariana Rosetti • Mario
Rufer • Facundo Ruiz • Graciela Salto • Carolina Sancholuz • Ariela
Schnirmajer • Guadalupe Silva • Martín Sozzi • Mónica Szurmuk •
Vanina M. Teglia • Liliana Weinberg • Marcela Zanín



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaría Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2021).

ISBN 978-987-813-030-9



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.